

Stoa,
Vol. 1, No. 2, 2010, pp. 79–97.
ISSN: 2007-1868

DE LA SEMÁNTICA A LA HERMENÉUTICA. UNA APROXIMACIÓN
A LA TEORÍA DE LA METÁFORA DE RICOUER

ELSA MARÍA DÍAZ CARVAJAL
Doctorado en Filosofía
Universidad Veracruzana

RESUMEN: En este documento intentaremos exponer algunos de los hitos implicados en el desarrollo de la teoría de la metáfora de Ricoeur. El primero es la relación del discurso con la realidad, el segundo, aborda el problema de la referencia del enunciado metafórico. En *La metáfora viva*, Paul Ricoeur encuentra un camino discursivo para explicitar cómo a través de la significación metafórica podemos ver una realidad distinta de la representada por el lenguaje ordinario. En el enunciado metafórico, dice Ricoeur, se opera una transposición de sentido, producida por las connotaciones de los términos en el conjunto del enunciado por la que es posible la innovación semántica; éste es el sentido de la “metáfora viva”. La metáfora tiene una referencia de segundo grado por la que se nos ofrece la re-descripción de la realidad. La teoría de la metáfora de Ricoeur no se sitúa en la semántica, sino que se dirige a la hermenéutica en donde la metáfora es concebida como una obra, producto del discurso, con implicaciones prácticas, pues la re-descripción de la realidad nos muestra un mundo posible donde vivir.

PALABRAS CLAVE: Ricoeur, semántica, discurso, innovación semántica, enunciado metafórico, re-descripción, referencia metafórica, hermenéutica.

SUMMARY: In this paper will try out some of the milestones involved in the development of the theory of metaphor by Paul Ricoeur. The first is the relation of discourse to reality, the second addresses the problem of reference of metaphorical statements. On *The Rule of Metaphor*, Paul Ricoeur finds a way to explain how discourse through the metaphorical significance we see a different reality that is represented by ordinary language. In the metaphorical statement, say Ricoeur, operates a transposition of meaning produced by the connotations of the terms in the entire set, which possible semantic innovation, this is the sense of living metaphor. Metaphor has a second-degree reference which gives us the re-description of reality. The theory of Paul Ricoeur' metaphor

lies not in semantics, but aims to hermeneutics, where the metaphor is conceived as a work, produced by discourse, with practical implications, since the re-description of reality we shows a possible world to live.

KEY WORDS: Ricoeur, metaphorical statements, semantic innovation, semantics, discourse, re-description, metaphorical reference, hermeutics.

1. Introducción

La reflexión sobre el lenguaje se ha mantenido como un problema filosófico fundamental desde la segunda parte del siglo XIX, con Humboldt, desde una perspectiva, que llegará hacia la hermenéutica, atravesada por la reflexión de Schleiermacher y Dilthey, y después por Heidegger y Gadamer, y en la que se descubre la aportación de Ricoeur. Con Frege, en otra, que se dirigirá hacia la lógica y el análisis del lenguaje, en una perspectiva semántica primero, y después pragmática, y con Saussure, en una más, que constituirá la ciencia del lenguaje, la lingüística. Aunque, si queremos encontrar el origen de esta reflexión, tenemos que buscarlo en el *Cratilo*, de Platón, y en la reflexión de Aristóteles, pues es ésta una de las preguntas que se ha hecho el hombre a lo largo de su historia. No obstante, aunque todo el siglo XX, desde diversas posiciones, la semántica, con Frege y el primer Wittgenstein, o la pragmática, con el segundo Wittgenstein, Austin y Searle, o desde la lingüística, el lenguaje ha sido puesto en cuestión, ensalzado, idealizado, enjuiciado, evidenciado, analizado en sus infinitas manifestaciones, ya como palabras, como enunciados, como discurso y como acciones, es el lenguaje representacional, el lenguaje discursivo, el que ha sido objeto de ese cuestionamiento, tanto que son sus características las que fuertemente han marcado la filosofía, la ciencia, las artes, y hasta la vida cotidiana: se nos pide que hablemos “objetivamente”; en la redacción que nos expresemos en forma impersonal, y siguiendo una estructura lógica. Porque, no hacerlo así implicaría estar en rebeldía con nuestras estructuras de pensamiento, fuera de la “lógica” que implica ser usuarios de una lengua; de tal manera son profundas las estructura de un lenguaje lógico en nuestra constitución como personas, que lo somos en la comunicación, como hablantes de una comunidad, en un devenir histórico.

Por otro lado, el lenguaje de las artes —cómo y qué nos dice, más allá de lo que “dice” una novela, un poema, una pintura, una escultura— ha sido definido como lenguaje emotivo, que busca embellecer lo que dice. Esta ca-

racterización se ha marcado así a partir de la influencia del neopositivismo en el discurso científico. Aunque ha habido una búsqueda de sentido para el discurso poético, ésta se ha ubicado en la poética, pero sin transitar hacia la semántica, o el significado de la obra artística.

El lenguaje poético ha sido concebido como un lenguaje “bello”, dirigido a evocar los sentimientos, a resaltar las expresiones del lenguaje cotidiano con palabras “extrañas” o “figuras” literarias. Asimismo, la definición tradicional de la metáfora es la de una “figura del lenguaje”, o “figura retórica”, que tiene como propósito embellecer la expresión, y realizar un cambio, o tropo, basado en la semejanza, del sentido literal de un término, por otro figurado; de ahí que haya sido clasificada como “tropo del lenguaje”. El término *tropo*, en forma sustantivada, y más aún, como título de una clase de operaciones de lenguaje “tropos”, y por ello, concepto, viene del verbo *tropare*, cambiar; las “figuras retóricas” son tropos porque en ellas se cambia o sustituye una palabra por otra; no obstante, en ese *cambio*, no sólo se da el cambio de palabras, hacia un sentido figurado, también se da la transposición o variación de sentido, lo que lleva, en última instancia, a una innovación semántica.

Se ha buscado “traducir” la significación producida por la metáfora con términos del léxico corriente, pero los resultados han sido insatisfactorios; la traducción no alcanza la significación metafórica, por eso el esfuerzo es vano. Otra interpretación de la metáfora, indicaría que la experiencia de comprender el sentido de una metáfora, nos permite ver el mundo de distinta manera a la concepción representacional. Por la metáfora accedemos, de manera fugaz, como a través de un chispazo, a una concepción distinta de aquello que si permaneciera con la significación lexical no tendríamos oportunidad de vislumbrar, es “lo otro”, aun anterior al lenguaje discursivo. Así, no es dable traducir al lenguaje discursivo ese mundo visto a través del chispazo que nos ocasiona la experiencia de comprender una metáfora. Ante esa experiencia, podemos mantener una actitud de negación, de silencio, como una experiencia estética, mística, o bien encontrar en el discurso filosófico una explicitación de lo que ocurre al interior de la metáfora, es decir, describir el ser así de la metáfora.

El discurso poético, la metáfora, no sólo está presente en la poesía, también lo ha estado en la filosofía, la vemos en el discurso de los filósofos más tempranos, en las alusiones a la verdad, ocultas tras el velo de lo poético; como

en el caso de las sentencias de los presocráticos. “La horas todo lo portan” heraclíteica oculta/revela un pensamiento filosófico. Lo mismo sucede con la expresión de Heidegger, al referirse al lenguaje como “casa del ser”, que parece describir, pero también hacer semejantes dos entidades semánticamente distintas; no obstante hay en este su decir, una búsqueda del sentido que las palabras han ido perdiendo con su lexicalización; porque lo dicho, “*sage*” es recogido, guardado en las costumbres y tradiciones, en los poemas, y que aparece como leyenda. Lo dicho es lo que hay que escuchar y lo que hay que comprender, porque es lo que nos hace percibir sentidos de las palabras que se han perdido, y su búsqueda es lo que “hace casa”.

Ante esta otra interpretación de la metáfora en *La metáfora viva*¹ encuentra un camino discursivo, para explicitar cómo a través de la significación metafórica podemos ver una realidad distinta de la realidad representada por el lenguaje discursivo. La exposición de la teoría de la metáfora de Ricoeur², sobre todo en *La metáfora viva*, transita de la *Poética* y la *Retórica*, con Aristóteles, y la retórica clásica francesa, en las que es concebida como sustitución de un término literal por uno de sentido figurado, y como lenguaje ornamental, a la semántica filosófica, en la que la metáfora es considerada sólo con sentido, pero no con referencia, de acuerdo a los postulados fregeanos. Sin embargo, Ricoeur no se contenta, como Frege³, respecto a la proposición, con que la metáfora sólo tenga sentido, de ahí que lleva su tesis al debate de la semántica filosófica: la metáfora tiene una referencia implícita, no explícita, dada más por las connotaciones de los términos en el conjunto del enunciado, una referencia a la que hay que “desdoblar”. La tesis de Ricoeur: la metáfora posee una referencia desdoblada que ofrece el enunciado metafórico, por el que se opera una transposición de sentido, y por el que, en última instancia, es posible la innovación semántica, de ahí el sentido de la metáfora viva, y a través

¹ Ricoeur 2001

² En *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, publicada en inglés en 1976, Paul Ricoeur, dedica los cuatro ensayos que contiene, a la consideración de cómo el lenguaje hecho discurso tiene dos caras: como acontecimiento y como sentido. Los ensayos de este texto pueden verse como un estudio introductorio de *La metáfora viva*, publicada en francés, en 1976, París, Seuil, que es su estudio más completo sobre la metáfora, y a su vez, a pesar de la distancia temporal, *Temps et récit*, (1ª ed. París, Seuil, 1985), publicada en español, Tiempo y narración (México, Siglo XXI, 1996), es la obra en la que culmina el pensamiento de Ricoeur acerca del lenguaje y la metáfora.

³ “Sobre el sentido y la denotación”, en *Semántica filosófica: Problemas y discusiones*. Prólogo, selección y notas de Thomas Moro Simpson. Argentina, Siglo Veintiuno, 1973.

de ésta, la re-descripción de la realidad que nos ofrece el lenguaje ordinario. El tránsito de la teoría de la metáfora de Ricoeur no se sitúa en la semántica, sino que se dirige a la hermenéutica en donde la metáfora es concebida como una obra, producto del discurso, con implicaciones prácticas.

A través del concepto de metáfora viva, Ricoeur relaciona: lenguaje representativo u ordinario –concepto–, con el lenguaje poético -metáfora. También, desde esta perspectiva, concepto y metáfora, relaciona el discurso poético y el filosófico. De esta relación, observa algunas implicaciones: la relación entre denotación y connotación; la relación entre meta-fórica y meta-física; la relación entre *intellectio e imaginatio*, observado por Husserl⁴

En este ensayo intentaremos exponer algunos hitos implicados en el desarrollo de la teoría de la metáfora de Paul Ricoeur, que nos permita dialogar con sus propuestas. Creemos que se agrupan en dos problemas: el primero parte de la relación del lenguaje proposicional con la realidad, y el segundo aborda el problema del lenguaje poético en una dimensión de referencialidad desplegada, ya como enunciación metafórica, y que lo sitúa en la hermenéutica.

Trataremos de ver el desarrollo de la posición de Ricoeur frente a estos problemas, en el que se pregunta por las consecuencias teóricas, si se piensa la metáfora, en cuanto al sentido literal o el figurado, a nivel de la palabra, y a nivel de la oración, o bien, acerca del sentido, o la referencia, y ésta, de los términos, o del conjunto de la oración o enunciado metafórico. ¿Desde qué perspectivas teóricas puede estudiarse: la retórica, la semiótica, la semántica lingüística, la semántica filosófica? Y, ¿qué ganancia obtiene la teoría de la metáfora por concebirla como enunciado y no como palabra, para la reflexión filosófica, a través del que vislumbramos “otra” realidad? Preguntas que hacen que la reflexión vaya más profundo, hacia ¿qué es el lenguaje, ¿la metáfora tendrá una función en el proceso por el que se crean las palabras?, y así, ¿qué papel juega la metáfora en la formación de los conceptos y en el discurso filosófico?, ¿qué nos permite “ver” el discurso, a través de la enunciación metafórica, respecto al ser de las cosas?

⁴ Husserl, *Logische Untersuchungen*, II 6, 120, (citado por P. Ricoeur, Op. cit., p. 396)

Ricoeur inicia su investigación preguntando por la metáfora, desde la *Retórica* y la *Poética*, de Aristóteles, y después con Fontanier⁵, en la retórica francesa, para llevar su cuestionamiento hacia la semántica, con Frege, Strawson y Searle, y de ahí a la hermenéutica. Este camino, en la búsqueda del sentido de la metáfora viva, es el que trataremos de seguir en este ensayo: de la retórica a la semántica y de ésta a la hermenéutica, que se encuentra al inicio del *Estudio VIII*, “Metáfora y discurso filosófico”, en el que Ricoeur menciona:

Este último estudio pretende explorar los límites filosóficos de una investigación cuyo centro de gravedad se ha desplazado, pasando al plano de la hermenéutica, de la retórica a la semántica y de los problemas de sentido a los problemas de referencia... (Ricoeur 2001, p. 337)

Ahora bien, el estudio de la metáfora convoca las distintas áreas de la filosofía, y también los distintos momentos de la filosofía del lenguaje, así como ciertos postulados de la lingüística. Podríamos decir que en la filosofía están convocadas: la epistemología, porque, a través de la abstracción metafórica, se produce un mundo, una realidad distinta, ¿qué clase de mundo es éste?, y por otro, la abstracción metafórica, nos preguntamos ¿es una operación del pensamiento, de la imaginación?

Convoca a la lógica, que, por un lado, traza la forma de la predicación: sujeto-predicado, es decir la forma de las proposiciones, en las que representamos el mundo, buscando la verdad, y también ésta es la forma en la que se manifiesta la operación de enunciación metafórica. Pero, también, por otro lado, en cuanto a la cuestión sobre lo qué llamamos sentido, en un término, y a qué denotación.

A la ontología, pues, la “realidad”, que se nos ofrece a través de la transmutación metafórica, implica un modo de ser, un modo de ser distinto, y tal vez original. Convoca, en sentido propio, a la hermenéutica, en razón de que la metáfora es, por un lado, un problema de interpretación del sentido, y por otro, la metáfora se expresa en el lenguaje, que puede ser concebido como discurso, y por ello, estudiarse bajo los criterios de la teoría del texto, que en la hermenéutica tiene toda una tradición. No sólo a las disciplinas filosóficas convoca el estudio de la metáfora, también, desde luego, a la lingüística, que la concibe como un tropo en el que se sustituye un término por otro, y que ob-

⁵ Citado por P. Ricoeur, Op. cit. p. 72. Pierre Fontanier, *Les figures du discours*. Introduction de Gérard Genette, París, 1968

serva el procedimiento metafórico como cambio de sentido, como un desvío de la denominación lexical o uso común.

No obstante, también queremos insertarnos con nuestro análisis en la búsqueda de sentido desde la interpretación hermenéutica; en el “humor” de no dar por sentado, de primera mano, los postulados de las distintas líneas que se analizan, de conjeturar antes de afirmar, de saber que ponerse en el camino implica ir aprendiendo siempre algo, sin saberlo todo; de convenir en que la comprensión llega con mucho esfuerzo; en intentar descubrir, por el pensamiento que busca acercarse, a las cualidades de una obra singular, y que esta obra no está cerrada, pero sus claves se mantienen ocultas. Y en este sentido, conocer la “referencia” de la obra, que es *su mundo*, mediante la comprensión.

2. La concepción tradicional de la metáfora

La metáfora fue estudiada por Aristóteles, tanto en la *Retórica* como en la *Poética*. En esta última, podemos leer la definición que Aristóteles dio de ella:

La metáfora consiste en dar a la cosa un nombre que pertenece a otra; la transferencia puede ser de género a especie, o de especie a género, o de especie a especie, o fundada en la analogía (1457 b).

La metáfora ocupa un lugar, junto con otros tropos del lenguaje, que en el discurso tienen el propósito de embellecerlo, más aún, de conmover para persuadir; por ello, la opinión de la filosofía hacia la retórica fue adversa, pues obraba buscando el arreglo de la expresión para lograr un propósito práctico, que no siempre se apegaba a la verdad. En la *Poética*, Aristóteles también señala que el dominio para hacer buenas metáforas es un don que se posee, sin que alguien pueda enseñarlo a otro, porque está basado en la habilidad para ver la semejanza (1459 a). No obstante, la definición dada por Aristóteles de la metáfora como un “tropo” o “figura” del lenguaje poético, prevalece en la retórica clásica francesa del siglo XVIII. Así, la identificación de la metáfora como sustitución de una palabra de sentido literal por otra de sentido figurado, a través de la semejanza, se impondrá en la concepción de la metáfora.⁶ Desde esta perspectiva, la problemática de la metáfora ha sido abordada como

⁶ El *Estudio* primero de la *Metáfora viva*, “Entre Retórica y Poética: Aristóteles”, está dedicado a explorar la noción de la metáfora en la reflexión de Aristóteles, en la *Poética* y en la *Retórica*. (15-95). El segundo Estudio, “El ocaso de la Retórica: La Tropología”, se ocupa de la conceptualización y el lugar que se le dio a la metáfora en la clasificación de los tropos, que hizo la retórica clásica. En éste Ricoeur explica

si se tratara de un desvío de la denominación correcta de una palabra, y se ha creído que es la sustitución, de una palabra de sentido literal por una de sentido figurado, por la semejanza que se le ofrece a quien realiza la operación de abstracción metafórica; así, decimos “cuando el día muere”; sabemos que el predicado de esta oración no le corresponde al sujeto, no obstante, a través de la abstracción relacionamos, por semejanza, la muerte con el final del día, y al día, con una vida. La operación metafórica de la semejanza acerca dos conceptos que son lejanos semánticamente, y sustituye una palabra por otra. La teoría de la sustitución opera “omitiendo” la palabra que le vendría “correcta y lógicamente” a la oración, sustituyéndola por la de sentido figurado, con la finalidad de enriquecer ornamentalmente el discurso. No obstante, menciona Ricoeur, al quedar fijada así la definición de la metáfora, como la sustitución de una palabra literal por una figurada, con el propósito de embellecer la expresión, tiene consecuencias importantes. La primera es que se aborda el problema a partir del nombre, es decir, el cambio operado por la metáfora se hace a nivel de la *palabra*; otra consecuencia importante, es que, a raíz de ello, como forma para abordar el problema de la metáfora, se construye la teoría de la sustitución, es decir, la metáfora consiste en “sustituir” un palabra por otra. La metáfora queda así definida como una operación en la que se sustituye una palabra por otra, con finalidades ornamentales.

La retórica clásica en la que sostuvo, a través de la concepción tradicional de la metáfora, la teoría de la sustitución no consideró que ésta aportara o representara ninguna innovación semántica, pues el sentido figurado que se crea a través de ella puede ser restituido por el sentido literal, a través de su explicación o traducción; de tal manera, que para esta perspectiva teórica, la metáfora no crea ninguna nueva conceptualización de la realidad. De ahí que por ello se le concibió como lenguaje emotivo y ornamental.

El que se haya definido así, como un tropo de la palabra, tal vez no parezca extraño, pues habría que recordar que los antiguos griegos concebían al lenguaje a partir de la palabra, el *onoma*. En el *Cratilo*⁷ de Platón, se cuestiona el sentido del lenguaje, *logos*, su capacidad para representar el mundo y su relación con el pensamiento, se habla de la palabra, principalmente de la

la teoría de la sustitución, afirmada por la retórica clásica, así como la noción de que la metáfora opera a nivel de la palabra, que ya está presente en la definición de Aristóteles, pp. 67-91.

⁷ En *Diálogos*, 1982.

palabra-sustantivo, de ahí una de las cuestiones primordiales del diálogo, la corrección de las palabras respecto a las cosas que nombran, su poder de denominación. En este sentido, en el diálogo, las palabras se comparan con los números, como entidades con poder de representar ideas, cosas, personas.

3. El enunciado metafórico en la teoría de la metáfora de Ricoeur

Apoyándose de la concepción tradicional de la metáfora, Ricoeur comienza la exposición de su tesis, señalando que la metáfora se ha visto como un desvío en el uso de los nombres, un apartamiento de la denominación “correcta” o literal, para caer en el uso de la palabra con sentido “figurado”; pero, la metáfora, señala, es más bien un uso desviado de los predicados dentro del marco de la oración entera. Al respecto, su búsqueda, a través de las fuentes, principalmente en la semántica filosófica, y en la lingüística, está dirigida a proponer el estudio de la metáfora como discurso, es decir, como oración con sujeto y predicado; esto es, a nivel de enunciado metafórico, y de enunciación metafórica, y no sólo de nombres empleados metafóricamente. Porque la cuestión fundamental sobre la metáfora es dirigir la atención hacia la forma en que, a través del discurso, se opera la transmutación, no de palabras, podríamos decir del sujeto en la oración, sino de predicados que no son compatibles semánticamente, es decir, son extraños desde la perspectiva del lenguaje ordinario, y desde la perspectiva de la predicación ordinaria.⁸

El enunciado es el medio en el que acontece la transposición de sentido, de ahí que deba hablarse de enunciado metafórico, para observar mejor el trabajo de transposición de sentido.⁹

En este sentido, si se concibe la metáfora como discurso, la metáfora genera, lo que llama Ricoeur, una “impertinencia predicativa”, que ocasiona un conflicto entre campos semánticos diferentes; pero, a la vez produce una nueva pertinencia predicativa.

⁸ En los estudios tercero “Metáfora y semántica del discurso”, y cuarto, “Metáfora y semántica de la palabra”, Ricoeur aborda el problema semántico de la metáfora, primero concebida en el marco de la frase, o discurso, y después en cuanto a palabra. Este desarrollo será fundamental para su propuesta principal, la referencia alterna que despliega la metáfora, y la cual será desarrollada en el Estudio VII, “La metáfora y la referencia”. Es a partir de este aspecto, semántico, que Ricoeur presenta razones para comprender a la metáfora desde la perspectiva de la semántica lingüística y desde la semántica filosófica.

⁹ Cfr. Paul Ricoeur, “Metáfora y semántica del discurso”, en *Estudio III*, *Op. cit.*, p. 132ss.

La cópula del enunciado metafórico, siguiendo nuestro ejemplo, “cuando el día muere” es una cópula no convenida lógicamente, a la que Ricoeur llama “tensional”, es decir la relación entre el sujeto y predicado entra en “tensión”, y también a nivel del sentido propio y del figurado, a nivel de sentido oculto y explícito; el cual nos lleva a pensar en el término “como si” lo fuera, porque no lo es, pero la enunciación metafórica nos lo presenta “como si lo fuera”, es decir, la perífrasis “como si” nos lanza a pensar el significado de la metáfora en una tensión, en estos tres niveles: el de la palabra, el del enunciado y el del discurso.¹⁰

El choque generado por la cópula tensional, instaura una nueva pertinencia predicativa, que sólo puede comprenderse, como tal, a nivel de oración y no a nivel de palabra aislada; aunque, como se ha visto, la retórica clásica sólo ha visto la extensión de sentido, en cuanto al cambio de palabra, de ahí su identificación en la tropología. El análisis de Ricoeur desplaza la atención de los problemas de cambio sentido en el nivel de la denominación, de la palabra, hacia los problemas de reestructuración de los campos de sentido en el nivel del uso predicativo, es decir, a nivel de predicación, de oración. Es en este nivel donde nuestro autor finca su interés, pues, concebida la metáfora como un enunciado, con poder de predicación, lo lleva al núcleo fundamental del aspecto semántico de la metáfora.

Cuando se dice que la metáfora cambia el sentido literal de un término por uno figurado, con la mención “lenguaje figurado” y “figura del lenguaje”, se ofrece la noción de que la metáfora *trans-figura* el sentido lexicalizado por otro diferente, porque la semejanza que se ofrece a quien hace la “transfiguración”, realiza un cambio entre los predicados, tal que acerca dos campos semánticos, que en el sentido proposicional del lenguaje podrían estar separados, de ahí que se crea el choque semántico y se ofrece una nueva realidad. La metáfora suprime la distancia lógica entre campos semánticos y nos ofrece, en forma súbita, insólita, como un “chispazo de luz”, que sólo puede experimentarse como vivencia personal única, y que representa la posibilidad de aprehender una realidad distinta. La experiencia de ver la realidad de esta forma, a través de la metáfora implica ver la realidad de otra manera, distinta a la

¹⁰ Cfr. Paul Ricoeur, “Metáfora y referencia”, *Estudio VII, Op. cit.*, p. 333ss.

que nos muestra el lenguaje representativo o proposicional. La significación metafórica es un “ver” distinto el mundo.

Ricoeur relaciona la experiencia de aprehensión de una realidad alterna, que trae la abstracción metafórica, con el trabajo de pensamiento que hace que se nos presenten los rostros ocultos del significado, las tonalidades que han quedado cubiertos por los significados habituales de los términos, y que la metáfora des-oculta, y que estos rostros ocultos se dirijan a reavivar otros, tal vez olvidados, o no “vistos” de esa manera. A través de esta vivencia, la abstracción metafórica, es que puede generarse la *innovación semántica*, propia de los discursos poético y filosófico.¹¹

¿Pero, cómo se llega a generar, a través del lenguaje poético, una realidad alterna que renueva el sentido del discurso? Ricoeur señala que es el pensamiento, y aún más, el del poeta, el del filósofo que “escucha” el eco de los significados, que tienen sentido proposicional, y los *liga*, a través de la abstracción metafórica, operada por la semejanza de esos predicados “desemejantes”, con nuevas connotaciones, creando metáforas vivas.

El pensamiento creador, que opera todo el proceso de abstracción metafórica, tiene por función, por un lado, inducir a la búsqueda de nuevos significados, a partir de la semejanza/desemejanza en el choque de la predicación metafórica, y también, por otro, —señala Ricoeur— neutralizar, suspender el sentido proposicional, e inscribirlo, en sentido negativo dentro de la ficción.¹²

4. Sentido y referencia en el enunciado metafórico

La fuerza de la enunciación metafórica se enfoca en mostrarnos, a través de una experiencia insólita, lo que hemos llamados como “otra realidad”, no obstante, de esta otra “realidad”, podríamos preguntarnos: ¿tiene sentido, o bien, referencia?

¹¹ El tercero de los apartados del *Estudio VIII*, está dedicado a reflexionar sobre la relación entre metafísica y metafórica. Ricoeur encuentra, con Nietzsche y Derrida que meta-fórica y meta-física tienen ese sentido *meta*, más allá, y que el fondo metafórico del concepto “habla a nuestras espaldas”. (pp.372-390). El cuarto apartado, del *Estudio VIII*, “Intersección de las esferas del discurso”, observa nuevamente el enunciado metafórico en una referencia “desdoblada” y el dinamismo que ésta ofrece a la metaforicidad intrínseca del concepto filosófico, es decir, la relación intrínseca entre metafórica: *imaginatio* y metafísica, *intellectio*, desde la perspectiva de Husserl, en otras palabras, en el discurso filosófico, la metáfora estará siempre regida por la metafísica, *intellectio* sobre *imaginatio*, pp. 390-400.

¹² P. Ricoeur, “Metáfora y referencia”, *Estudio VII*, *Op. cit.* p. 335 y ss.

Ricoeur fundamenta su posición desde la perspectiva de Frege¹³ sobre el sentido y la referencia, quien entiende por sentido, (*Sinn*), como *lo que dice la proposición*, esto es, lo que los hablantes entendemos por el significado lexicar de una palabra; y por denotación, (*Bedeutung*), que es *aquello sobre lo que se dice el sentido de la proposición*, esto es, el objeto sobre el que se dice el sentido¹⁴. Pero, Ricoeur se pregunta si a la realidad, vislumbrada por la experiencia metafórica, también tiene referencia.¹⁵ Para la concepción tradicional, parece incuestionable que el discurso poético sólo se tenga a sí mismo como universo cerrado; y en este sentido, podríamos decir, que posee sentido, pero no referencia, de lo que se puede seguir que, la enunciación metafórica, como discurso poético, tiene sentido, pero no referencia. Éste es el problema fundamental al que Ricoeur dedicará un gran esfuerzo, que expondremos en seguida.

El pensamiento, a través de la abstracción metafórica, menciona Ricoeur,¹⁶ hace dos funciones: por un lado, realizar la operación doble de la “escucha” de significados, y ligarlos con nuevas connotaciones, lo que lleva a la creación de metáforas vivas; esta función, podría decirse, es su función positiva, y por otra,

¹³G. Frege, “Sobre el Sentido y la Denotación” en Thomas Moro Simpson (comp.); *Semántica Filosófica: Problemas y Discusiones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

¹⁴A finales del siglo XIX, desde la filosofía de la matemática, Frege interesado en el concepto de igualdad, aporta a la reflexión sobre el lenguaje el conjunto de problemas, relacionados con conceptos como: “significado”, “referencia”, “denotación”, que harán que en el siglo XX, a través del examen de Russell, Wittgenstein, en el *Tractatus*, Carnap, y otros filósofos neopositivistas, la filosofía “gire” su atención hacia el lenguaje, lo que se llamó el “giro lingüístico” de la filosofía. Para comprender con precisión el concepto de igualdad, Frege escribe su famoso artículo *Sobre el sentido y la denotación*, en el cual define el signo, el sentido y la referencia o denotación. Por signo entiende principalmente el nombre propio, que puede estar formado por una o muchas palabras, o uno o varios signos, el cual designa a un objeto determinado presente en la realidad. el sentido ha de entenderse como el significado del signo cuya principal cualidad es ser un significado colectivo, sin lo cual no podríamos hablar del poder de representatividad de la lengua, que se da a través del uso. Y la denotación de un signo es el objeto al que se “refiere” el sentido; la denotación es garante de la objetividad del lenguaje proposicional.

¹⁵En el séptimo *Estudio* “Metáfora y referencia”, desembocan las investigaciones realizadas en los estudios tres y cuatro, en donde se señala que la metáfora ofrece una ganancia de sentido, y expone desde la perspectiva de la semántica filosófica, su propia tesis sobre la referencia del enunciado metafórico; en este espacio Ricoeur desarrolla una de sus tesis fundamentales: la cópula del enunciado metafórico es una cópula tensional, a nivel de sujeto y predicado, a nivel de sentido propio y figurado, y a nivel de sentido oculto y explícito, y presenta el término “ser como”, que puede ayudarnos a pensar el significado de la metáfora en una tensión, en estos tres niveles: el de la palabra, el del enunciado y el del discurso.

¹⁶En “Metáfora y referencia” *Estudio VII, Op. cit.*, p. 225 y ss.

suspender la relación que mantiene la producción metafórica con la realidad proposicional, lo cual podría ser su función negativa. La función negativa, la de suspender el pensamiento respecto a la relación con la realidad proposicional, la representada por el lenguaje ordinario, “despliega”, dice Ricoeur, una referencia de segundo grado. Al suspender los significados del lenguaje ordinario; el pensamiento, a través de la abstracción metafórica, permite que aparezca una significación profunda del mundo aludido por ella. A esta referencia de segundo grado, o referencia desplegada, que viene más de la connotación que de la denotación del significado de las palabras y de su efecto en la oración metafórica, que es intrínseca de la alteridad evocada por la abstracción metafórica, dice Ricoeur que la llama referencia primordial, en sentido ontológico, pues nos vincula con lo otro, escondido en la significación del lenguaje ordinario.¹⁷

El efecto de la referencia des-plegada o des-doblada, tiene el poder de “re-describir” la realidad ordinaria, dándole nuevos significados. La re-descripción es la operación del pensamiento que implica una visión distinta, a aquella de significados lexicalizados por el uso. A la fuerza que busca la re-descripción del mundo ordinario, a través de la enunciación metafórica, Ricoeur la llama fuerza *heurística*, que tiene como condición suspender la significación del mundo ordinario y abrir nuevos caminos para la re-descripción.¹⁸ Al poder de re-descripción le está señalado el mundo de la ficción que parece “copiar”, en el sentido griego de *mimesis*, los modos en que se producen los flujos de sentido, dimensiones en que se abre la realidad, y que a través de la abstracción metafórica se nos dejan “ver”.

5. La metáfora como texto. De la semántica a la hermenéutica

En cuanto a este “referirse” de la metáfora al mundo con una referencia “des-doblada”, implícita en el “mundo de la obra”, pero que “sale” y se relaciona con el mundo real. Este “referirse” del texto al mundo real es un referir complejo. Porque, por la suspensión de la verdad literal del mundo objetivo, pare-

¹⁷ En el octavo *Estudio*, “Metáfora y discurso filosófico”, Ricoeur explora la relación entre discurso poético y discurso filosófico. En él confluyen los conceptos que ha venido desarrollando: su concepción de metáfora, entendida como sentido no explicitado, con una referencia oculta, dada por el sentido a nivel de discurso alternativo. Hay una transición de la semántica a la hermenéutica.

¹⁸ P. Ricoeur, “Metáfora y referencia” *Estudio VII*, p. 325 y ss.

cen escaparse de la exigencia de referencia en sentido fregeano. No obstante, es necesario apuntar, en esta coyuntura, la noción de “texto”, a la que también Ricoeur identifica como “obra”. El “texto”, dice Ricoeur, es una composición de mayor extensión que la frase; ante lo cual, nos encontramos en la hermenéutica, más que en la semántica, porque para ésta, la frase es la primera y la última entidad (it *ibidem*, p. 291)

Ricoeur concibe al “texto” como una realidad compleja del discurso, que va más allá de la frase o discurso. Lo distingue como la “obra” de la producción del discurso. En él confluyen, señala, categorías prácticas, de la producción y del trabajo. Menciona Ricoeur tres aspectos que se integran en su producción: el primero es que el discurso es la “sede” de un trabajo de composición, o de “disposición”, que hace de la obra lo que es, poema, novela o ensayo, como una unidad, o totalidad, que no se puede deshacer en partes. El segundo consiste en que la disposición transfiere al texto reglas formales, por las que el poema o la novela se identifiquen como tales. El tercer rasgo, señala Ricoeur, es que las reglas, o código, como lo llama, es el de los géneros, que regulan la praxis del texto, en la que se deja translucir el estilo del autor, haciendo del texto una individualidad (it *Íbid.* p. 292). Ricoeur, al respecto, recuerda una cita de Aristóteles, “producir es producir singularidades”.¹⁹ La singularidad de la obra permite distinguir las categorías prácticas de las teóricas, tales categorías prácticas le dan a la obra su carácter singular, y señala Ricoeur, es inaccesible para la consideración teórica, que ve a la obra como la última especie y es el correlativo de un hacer.

Se señalan en la concepción de texto de Ricoeur varios aspectos que nos interesan. El primero es que el texto poético, por serlo posee intrínsecamente ciertas reglas, que lo hacen ser lo que es; éstas dice Ricoeur “regulan [su] praxis”, y permiten la relación práctica, con el mundo; es en estas reglas formales del texto donde cabe también la simbolización y la iconicidad del lenguaje poético, para expresar su relación de texto, con el contenido de la re-descripción, en un referirse desdoblado hacia el mundo. El segundo aspecto

¹⁹Cita tomada por Ricoeur de G. G. Granger, *Essai d'une philosophie du style* (París 1968), quien lo coloca como epígrafe de su obra el texto tomado de la *Metafísica*, (1981a 15): “Toda práctica y toda producción recaen sobre lo individual: no es al hombre, en efecto, a quien cura el médico, a no ser accidentalmente, sino a Callias o a Sócrates, o a algún otro individuo así designado, que resulta ser, al mismo tiempo, hombre.”

que nos interesa resaltar es que señala que la obra, el texto poético, es singular, porque la experiencia contenida en él es insólita y única, y es así en tanto se constituye como otra mirada al mundo, distinta a la del lenguaje ordinario y al lenguaje científico. Al respecto, en los apartados que siguen, quisiéramos hacer dos reflexiones, una relativa a las formas en que se expresa el contenido de la re-descripción, a las que Ricoeur llama “géneros”, y que se relacionan con los íconos y los símbolos, siempre presentes en las formas de representación de la realidad, y, la otra, al “mundo” de la obra, al que nos remite la re-descripción, en la que ya encontramos a la metáfora como discurso, con implicaciones prácticas, en la tradición hermenéutica.

6. Formas de la ficción en que se expresa la experiencia metafórica

Como modelos de re-descripción, y tipos de “texto” poéticos, con sus reglas formales definidas, tenemos a los géneros, concebidos por los griegos, como la épica, la lírica y la dramática. Dentro de la épica cabrían obras como el mito, la fábula, y hasta la misma historia; en la lírica, como antiguamente se concibió, a la tragedia, y a la poesía. En éstas se plasman los dos conceptos fundamentales de la poética, el *mythos*, el conflicto que se relata, y la *mímesis*, o la forma en que se relaciona la ficción con el mundo ordinario, “copiándolo” por el lenguaje, que es el *lazo* entre el “re-ferir” al mundo de las obras poéticas y el mundo, expresado en la experiencia del enunciado metafórico. Así, los géneros, como modelos formales, y sus dimensiones hechas texto son formas en las que se expresa el contenido de la experiencia de aprehensión de una “realidad” alterna, con poder de “re-describir” la realidad.

Expresados también en la obra dada, de acuerdo a los géneros, como manifestaciones formales, son el ícono y el símbolo, que tienen en común representar, “concentradamente”, un significado, que proviene de infinidad de abreviaciones, articulaciones del flujo de sentido, a lo largo del tiempo, y que se lo manifiestan de distintas maneras, de acuerdo a las culturas y las épocas. Por ejemplo, podemos decir que en el arte, en una pintura, el que el motivo principal se manifieste en un contexto de tonos oscuros, “simbolizaría” la tristeza, el pesimismo, y en su caso, si es con tonos claros, lo contrario. En la ficción poética, algunos análisis estructuralistas han visto en ciertas categorías, como el héroe, el antihéroe, el traidor, la prenda recuperada, el viaje de prue-

ba, etc., cierto simbolismo, que se ayuda a expresar contenidos semánticos: apertura, oposición, prueba, reconocimiento, es decir, son formas simbólicas en las que se expresa la experiencia poética, redescubriendo el mundo, a través de las formas de texto, ya sea el mito, la fábula, o la poesía (it *Íbid.* pp. 305 y ss.).

La re-descripción metafórica, que “re-hace” el mundo, aprehendido a través de la experiencia de esta otra “realidad desdoblada”, de la que nos habla Ricoeur, “llena”, se apropia de los modelos, ya en su significación de textos, con sus formas de ser, formales, y a la vez, también con las formas simbólicas e icónicas, convenidas, como una especie de modelos, o moldes, para “re-describir” la realidad.

El lenguaje poético, expresado en formas, que se pueden concebir como “texto” u “obra”, es, por un lado, depositario de un nuevo contenido semántico, como resultado de la imaginación creadora, a través de la operación metafórica, que tiene el poder de renovar la visión del mundo, y crear así metáforas vivas, y por otro, sostiene las formas en las que este contenido puede expresarse. Aunque los modelos sean ya establecidos, su contenido, de acuerdo a que cada experiencia de re-descripción del mundo es insólita, será siempre distinto y único, por eso, la obra siempre será particular, única e insólita, pues es producto de una experiencia del mundo única.²⁰ No obstante, de estas dos constantes, la presencia de las formas y la re-descripción de un mundo distinto, alterno, al mundo “objetivo”, no son cerradas en sí mismas, que ven sólo hacia el pensamiento que les da sentido, y que a la vez las “suspende” entre el ser y el no-ser, están íntimamente relacionadas con ese mundo “objetivo”; se sitúan en un tiempo y en un lugar, que el pensamiento reconoce como “ficción”, en su labor de suspenderlas de la realidad, pero que lo aluden temporal y espacialmente, al referirse a él, cuestionándolo, pero no con razones, como lo haría la filosofía, sino con “imágenes”, aprehendidas por la experiencia poética. Su expresión última se dirige, en un sentido práctico, al mundo que les da sentido, y al que “re-hacen”.

²⁰ El último apartado del *Estudio VIII*, “Explicitación ontológica del postulado de la referencia”, en la que Ricoeur menciona cómo el discurso filosófico hace suyas ciertas metáforas, y con ellas continúa la tarea de pensamiento de dar cuenta de sí por la palabra, por la palabra poética que le ofrece sentidos siempre insospechados, ocultos a los filósofos, quienes crean metáforas vivas.

7. La referencia desdoblada y el mundo de la obra. De la semántica a la hermenéutica

La obra, siguiendo a Ricoeur, puede ser concebida como la conjunción simultánea de estas constantes: a) como un producto del discurso, es decir, la concretización del lenguaje, haciéndose presencia en un texto, y esta actualización no se da en abstracto, sino en un tiempo y en un lugar, con una historia; la “historia” del texto y nuestra historia; la historia del texto nos interpela, en nuestro tiempo y situación; y desde nuestra historia, nosotros, quienes somos y quienes a través de la obra nos vemos, interpelamos a la obra, interpretándola y reviviendo la experiencia de re-descripción del mundo, a través de la comprensión. b) Como producto del discurso, la obra siempre encontrará la forma o modelo que la exprese y “modele”, y ésta será una de las formas convenidas, géneros, en que se manifiesta el contenido de la experiencia poética, la re-descripción del mundo, los modelos pueden ser: la fábula, el mito, el poema; y a la vez, encontrará también las formas simbólicas para hacerse presente, tales que aunque ya sean formas convenidas, el contenido de la re-descripción siempre las actualizará con caracteres únicos, haciendo de la obra, una particularidad, una entidad insólita. c) La re-descripción del mundo objetivo, y su “referirse” al mundo, semánticamente, con referencia “des-doblada”; tal que la mantiene suspendida entre la realidad objetiva y la “realidad” de la obra; es y no-es. Y, por otro, este desplegarse de la realidad alterna, en un sentido práctico, pues la obra y la aprehensión de su sentido, a través de la interpretación, nos posibilita para “ver de otras maneras el mundo, tal que nos haga buscar otros caminos de acción.

El mundo de la obra, en el que se concentra la “re-descripción” del mundo objetivo, lograda a través de la expresión metafórica, a la vez que nos incluye en el mundo y en la posibilidad de que nuestra actuación en él tenga un sentido, nos muestra rostros ocultos del mundo, no vislumbrados por la visión del lenguaje ordinario.

8. Conclusiones

Más que conclusiones, quisiera apuntar hacia los innúmeros caminos, por los cuales continuar nuestra reflexión sobre el lenguaje, en especial sobre la metáfora, que pueden ser motivo para un estudio más minucioso y agudo. De tales senderos, uno, por ejemplo, es el que concierne a la naturaleza del discurso

filosófico y su relación con el discurso poético, y en este sentido, se inscribe la crítica a la metafísica, que emprende Ricoeur en el apartado 3, “Lo metafórico y lo meta-físico”, del *Estudio VIII*, guiada por la metaforicidad oculta de los conceptos, y en la que innegablemente está el pensamiento de Nietzsche. Otro sendero que se nos ofrece, es el análisis del juego que desempeña el pensamiento, ¿o, es la imaginación?, en el proceso de abstracción metafórica?, y que fundamentalmente está relacionado con el aspecto semántico de la abstracción metafórica y su relación con el poder representativo del lenguaje.

El problema del ser y el no-ser que se expresa a través de la enunciación metafórica. La re-descripción, ganada a través de la abstracción metafórica, nos lleva a vislumbrar una “no-realidad”, un “no-ser”, porque existe, pero no existe. Expresada a través del “ser como...” metafórico, que niega la referencia lexical afirmando el ser de otra manera, y que se revela en la tesis de Ricoeur, la metáfora como enunciado tensional, entre el ser y el no-ser, frente a la definición tradicional, emergida de la *Poética* de Aristóteles. Por otro lado, la metáfora, definida como obra, que se abre hacia lo otro y hacia los otros, en el sentido de la forja de un mundo mejor para vivir, y en el sentido también, de la exégesis hermenéutica del propio Ricoeur, en cuanto a su compromiso con la palabra y su relación con la acción.

En conclusión, son muchos los caminos que podemos tomar guiados por la reflexión sobre la metáfora, y con Ricoeur, como Virgilio quien guía a Dante; mas esta comparación no está basada en la personalidad del discípulo guiado, sino en lo arduo del camino, accidentado, meándrico, que nos proponemos seguir.

Referencias

- Aristóteles, 1967, *Retórica*, Madrid, Gredos.
 Aristóteles, 1968, *Poética*, Madrid, Gredos.
 Austin, J.L., 1982, *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós.
 Benveniste, É., 1989, *Problemas de Lingüística general*, México, Siglo Veintiuno.
 Conill, J., 1988, “La crisis hermenéutica de la metafísica”, en *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona, Anthropos, pp. 185-198.
 Conill, Jesús, 1988, “Crítica genealógica de la metafísica. Nietzsche”, en *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona, Anthropos.

- Frege G., 1973, "Sobre el sentido y la denotación", en *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, de Thomas Moro Simpson (Prólogo, selección y notas), México, Siglo Veintiuno, pp. 3-29.
- Gadamer, H.G., 1989, *Verdad y Método*, Madrid, Sígueme.
- Heidegger, M. , 2005, *Ser y tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Nietzsche, F., 2000, *Escritos sobre retórica*, Madrid, Ed. Trotta. Col. "Clásicos de la cultura".
- entrada——, 1998, *Sobre Verdad y mentira en sentido extramoral*, en Hans Vaihinger, *La voluntad de ilusión en Nietzsche*, Madrid, Ed. Tecnos.
- Platón, 1981, "El Cratilo", en *Diálogos*, México, Porrúa.
- Ricoeur, P., 1975, *La métaphore vive*, Paris, Éditions du Seuil.
- , , 2001, *La metáfora viva*, Madrid, Trota-Cristiandad.
- , 2002, "Acerca de la interpretación", en *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. tr. Pablo Corona, México, FCE, pp. 15-36.
- , 2002, "La tarea de la hermenéutica: desde Schleiermcher y desde Dilthey", en *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México, FCE, pp. 71-94.
- , 1995, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de discurso*, México, Siglo Veintiuno.
- , 2004, *Filosofía de la voluntad II. Finitud y culpabilidad: El hombre falible. La simbólica del mal*, Madrid, Trotta.
- , 1990, *Historia y Verdad*, Madrid, Encuentro.
- , 2002, "¿Hacia qué ontología?", en *Sí mismo como otro* México, FCE.
- , 2005, *Caminos del reconocimiento*, tr. Agustín Neira. Madrid, Trotta.
- Santiago Guervós, L. E. de, 2000, "El poder de la palabra: Nietzsche y la retórica", en Friedrich Nietzsche, *Escritos sobre retórica*, Madrid, Trotta.
- Searle, J., 1980, *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Wittgenstein, L., 1988, *Investigaciones filosóficas*, México, IIF-UNAM.
- , 1973, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza.

Recibido el 19 de junio de 2010

Aceptado el 7 de julio de 2010